

## PRESENTACIÓN

¿CÓMO VIVIR? Pregunta seca y ciertamente temeraria para algunos y de pronto inútil o ingenua para otros. ¿Acaso es que alguien con algo de honestidad se pueda sentir hoy en capacidad de responderla? Entre aquellos que creen que la vida carece de sentido, y aquellos otros que piensan que, si lo tiene, sólo cada uno estaría en capacidad de formularlo y sólo para sí mismo, entre todos ellos, digo, posiblemente se pueda llegar a conseguir una mayoría. Y sin embargo, la filosofía siempre está y estará allí, insistiendo, a veces tímidamente y en ocasiones no tanto, en que tanto si la vida vale la pena de ser vivida como si no la vale, la discusión en torno a semejante problema no puede ser reducida del todo a la esfera de lo privado. La razón pide la palabra en público, como la piden también el afecto, la indagación y la duda. La vida es tema nuestro –de los filósofos–, y lo es de muchas formas y desde muy distintas perspectivas.

La presente edición de UNIVERSITAS PHILOSOPHICA se concentra así –de diversas maneras y desde distintas perspectivas filosóficas– en la problemática de la vida, siempre desafiante, siempre susceptible de convertirse en cuestión. Y es que lo que vale la pena ser vivido merece por ello mismo ser pensado con profundidad. No sería para nada exagerado decir que toda la filosofía piensa la vida, la interpreta y la desafía. Porque pensar la vida no significa necesariamente hablar de ella, nombrarla. Tampoco el afán de crear neologismos aprovechando para ello la versatilidad de la etimología es lo que hace que el pensamiento se las tenga que arreglar con los problemas vitales.

Investigar la ética es pensar la vida que vale la pena ser vivida, como dice la interesante formulación sartreana en el artículo “Ética y humanidad en el *Diario de Guerra* de Sartre: acerca de la *vida que merece ser vivida*”, que nos ofrece hoy Alfredo Gómez-Muller, profesor del Instituto Católico de París. Se piensa la vida cuando se interroga por la política, por su sentido, sus límites. Ese es el caso de los

trabajos de profundización en el tema de los derechos humanos, la democracia, el multiculturalismo, la bioética y muchas otras temáticas relacionadas de una u otra forma con nuestra manera de vivir.

La política, retomando la idea central de Bernard Crick en su artículo "Meditación sobre política y democracia", debe ser defendida, protegida, de las formas concretas en que esta es vivida en nuestras "democracias". La política puede y debe ser defendida de aquellos que hablan de ella para confirmar sus propias ideas y de aquellos que la practican para obtener un beneficio propio. Debe ser protegida de los que hacen de la democracia su profesión y también de los poco democráticos. En efecto, si hay una manera inteligente de promover la vida humana, esta no está muy lejana de la promoción de la participación en la política y depurando este concepto de las muchas perversiones en que el mundo moderno lo ha transformado. Porque si hay algo que, al menos desde Aristóteles, caracteriza la vida humana, es que es eminentemente política. La conciliación del "logos" con la vida en la "polis" es quizás la tarea más noble y admirable del "zoón politikón" que inevitablemente somos y seremos.

¿Cómo sería la vida sin un cuerpo? Ciertamente distinta, muy distinta. La condición vital es inseparable, no sólo en los seres humanos, sino en todos los seres orgánicos, de la constitución corporal. Somos un cuerpo. Somos nuestros cuerpos individuales y desde ellos, con ellos y en ellos, entramos en contacto con otros cuerpos para construir relaciones de sentido. Es desde lo que somos como constituimos un sentido. Es desde esta perspectiva como Alfredo Rocha de la Torre, desde la Universidad de Wuppertal, Alemania, se aproxima al mismo tema de la vida con su trabajo "La voluntad de poder en perspectiva fisiológica: La voluntad de creación como expresión de la salud".

Mientras que para algunos la religión puede ser vista como negación del principio vital, la verdad es que, desde una perspectiva menos estrecha e injusta con la mayoría de la gente, la religión es una forma de vida que ennoblece y hace mejores –más humanos– a los que sinceramente se entregan a ella en lugar de utilizarla para otros fines. Quienes viven la religión a consciencia y honestamente saben que, antes de asumir el lenguaje propio de las oraciones proposicionales, lo que hacen es asumir un lenguaje y una forma de comunicación con la realidad que trasciende lo evidente y los coloca ante el mundo desde una perspectiva totalmente distinta. El lenguaje religioso es por ello el lenguaje más humano del hombre, con él se expresa únicamente un ser que ha desmitificado el mundo, y ha logrado encontrar algo distinto de sí mismo pero dentro de sí, y algo distinto del mundo que está fuera de sí mismo. ¿Qué ha encontrado el hombre religioso que utiliza una forma de lenguaje tan irreductible a otros tipos de lenguaje? Birgit Scharfenort, filósofa y teóloga, asume con rigor filosófico esta y otras preguntas en su trabajo "Más allá de lo sagrado y los profano: Experiencia y Lenguaje religioso".

La vida como tema de la reflexión filosófica sería inexplicable si renunciáramos al aporte de la fenomenología de Husserl y a los muy actuales aportes de la escuela fenomenológica francesa. En su artículo "Fenomenología de la vida", Jaime Rubio Angulo, de la Pontificia Universidad Javeriana, nos coloca en el contexto de la pregunta por la vida y de la respuesta que nos ofrece la indagación fenomenológica de Michel Henry, filósofo francés de enorme influjo en la actualidad. Más allá de una fenomenología de la percepción, presa aún de la filosofía de la subjetividad, la vida es revelación y logra por ello mismo superar el mero aparecer o discurrir.

El número de UNIVERSITAS PHILOSOPHICA que el lector tiene ahora entre sus manos quiere invitar a la reflexión. ¿Cómo pensar la vida en tiempos de desolación y penuria? Nuestra respuesta, que de ninguna manera quiere ser definitiva o última, dice que la vida hay que pensarla desde los lugares en donde ésta se realiza o se frustra: pensando la política, la ética, los derechos humanos, la economía, la religión, el arte, la salud, en fin, desde esos lugares que, por muy evidentes que nos parezcan, no pueden ser vividos en plenitud si no se los ha pensado con profundidad. Así es la filosofía. Así es la vida.